

EL COMERCIO

PERIÓDICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

FUNDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTINS

PERIÓDICO DE LA TARDE

ESTE PERIÓDICO APARECE
LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE FLORIDA NÚM. 156

SUSCRICION

Por mes \$ 1 00
Por semestre adelantado 5 00
Por año 10 00
Al exterior por año 12 00
Número suelto 00 10
atrasado 00 20

SOLICITADAS Y REMITIDOS

En la primera se comprende los escritos de carácter privado y se publicarán a razón de 16 líneas por columna.
En los segundos se comprenden los escritos de carácter público, y se publicarán gratis.
No se restituyen a sus autores los escritos que se reciben en la Administración, fueran ó no publicados.

NUESTROS AGENTES

PARA AVISOS Y PUBLICACIONES

EN FRANCIA

EL SR. ALBERT LORETTE
Director de la Société M. de publicité
6, rue Chaurin Paris

EN ESPAÑA

EL SR. ANTONO ARMENTERAS
Director propietario de la Agencia
Española de Publicidad
Paseo Colon N.º 10 Barcelona

EN MONTEVIDEO

Los Sres. BÉDUCHAUD Y HOS
Ciudad de Montevideo

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, ENERO 2 DE 1893

LOS AÑOS QUE PASAN

Los grandes períodos en la vida del hombre, el de la niñez y el del ser adulto, se marcan recíprocamente, con indelebles caracteres, siendo en el caso de referencia de opuestos ser inimitables las huellas que dejan en nosotros al surcar el mar tempestuoso de la vida.

Así el joven reboza en existencia, sin la que su corazón, alma y sentimientos están llenos de emociones gratas, halagadas que todas sus ideas aoman en los horizontes de un mundo más ó menos fantástico, como la riente caricia de un porvenir que le brinda la copa de mil placeres, descompuestos, por decirlo así, en mil variados matices, todos con dulces armonías, cual si fuera la nota encañada de un hechizo envuelto en el misterio que deja entrever, sin embargo, algo del rostro que arrebató y seduce como el canto mágico de una sirena.

Hermosa faz es, no cabe duda, la de este período de la vida humana: los campos de la juventud regados con el perfume del más delicioso aroma, exhalan por doquiera la alegría y el contento del ver el matiz de un jardín de flores que nacen al calor de ardientes esperanzas.

Y entonces los años del porvenir son esparcidos en su transcurso por la juventud en el anhelante deseo, pues tal retardo es algo como una conspiración insolente del tiempo en contra de los legítimos y necesarios avances de la vida en toda su plenitud y halagos.

Las sociedades consagran al año nuevo el culto de los grandes acontecimientos; por eso las fiestas, los bullicios y las expansiones llegan en cierto modo al grado máximo de los trasportes en alegría y todo el mundo en vez de llevar un año más que le oprime desde sus hombros para enervarlo hasta el día de la eternidad, se rie, canta y se divierte, como si el fejo de tétrica mirada no hubiese ya dado un paso para aproximarse hacia nosotros; pero vale mil veces más reír que llorar ó llorar de lo que no tiene remedio y está en perfecta armonía con las leyes indecibles de la Naturaleza.

En cierto modo, en conformidad con lo que decimos, no de an, en esta fecha memorable de todos los años, de observarse algunos ancianos que comprendiendo del año nuevo lo que por ellos tiene de viejo, dejan desear ese día como una conquista hecha sobre ellos por el tiempo y que la vida, de mal talante, hasta permanecer entre las alegrías que les rodean, como especie de un tro negro destaca lo en el fondo de un paisaje.

Detodos modos y como quiera que se

pense, es preciso dar el adiós postrero al año que transcurrió y que tiene imprescindiblemente el derecho de enrolarnos en las filas de los que caminan si bien para adelante, también con el mismo derecho nos zambulle en el número de los que viajan con el gran lema del dante: *dejad toda esperanza al entrar en ese tremendo mar que no tiene fin y se llama tiempo, a cuyas playas arribaremos solo con la muerte.*

Dejemos a un lado, sin embargo, las poco halagadoras reflexiones filosóficas a que dan lugar el transcurso de un año más que se sepulta en el abismo del pasado y la presencia de otro que pisa el dintel del porvenir, para enviar nuestra más especial salutación a los constantes favorecedores de EL COMERCIO, haciendo votos porque todos ellos vean colmadas sus esperanzas en el nuevo año que empezó a regir desde ayer.

A nuestros colegas de la Capital y la campaña, a los de la vecina Gualeguaychú, y a cuantos por medio de la prensa escrita, concurrirán a la ilustración y el bien estar público, les deseamos también salud y prosperidad

AÑO NUEVO VIDA NUEVA

(COLABORACION)

Cuando llega la terminación del año, mezclada con las brisas de la primavera, con los alegres recuerdos de las fiestas de Navidad, con ese torbellino de ilusiones que turban la mente, parece que la vida siente como el desahogo de una fatiga pesada y dolorosa.

El espíritu arroja lejos de sí el fardo de sus preocupaciones pasadas, el cuerpo toma una agilidad que no poseía, el cerebro se refresca, y este raro fenómeno, que se opera en todos, nos más que el influjo benéfico de una esperanza que renace, de una ilusión que crea nuevas alas de un anhelo que ve perseguir nuevos ideales, envuelto en un manto de gentil inocencia.

Los que arrastran la vida penosa del obrero, sienten que en ese día pueden dar se una expansión momentánea que les recompensa las fatigas del año, los que viven felices y contentos, gozando de las comodidades de su posición y de su riqueza hacen proyectos para la vida futura; los que han perdido todos los cariños de la tierra experimentan un sentimiento de alegría infinita cuando ven que los niños de lo demás se complacen en la admiración de los juguetes que recibieron de sus padres. Hay en la dicha ajena una satisfacción propia, un aliento de vida, una nueva fuerza que alienta el ser y que levanta el espíritu. Así cuando se celebran las fiestas de Navidad y de Año Nuevo, se recuerdan las alegrías infantiles de los tiempos pasados, el cañón de la madre amada, la ternura de la mano amiga que aparta el obscuro anual que es prenda de un alto sentimiento y de una halaga generosidad.

Por otra parte impone respeto la celebración de esta fiesta tradicional de espíritu, y los que afirman que todos los días de la vida son iguales entre sí, los que no encuentran diferencia alguna en las épocas del año, los que no saben medir toda la infinita poesía que tiene el mundo de los recuerdos, es porque tienen el alma seca ó el corazón gastado por las pasiones que les borraron del alma los efectos de los juveniles días. Parece que el sol del día del Año Nuevo es más brillante y la luz más clara, el viento más fresco, el año más sereno, la atmósfera más pura.

La vieja tradición del Árbol de Navidad que ha nacido en el seno de los pueblos de costumbres patriarcales, no ha muerto ante nosotros, desde que la perfetían todos los hogares serenos y todos los corazones sencillos. La satisfacción infinita que nace en esos días en los hogares, desde el más modesto hasta el más encumbrado, nos dice que no se ha perdido todavía, a pesar de las acusaciones que han lanzado sobre nuestras costumbres, los bellos sentimientos del amor paterno.

Passaron las épocas y las edades, sobrevinieron los cataclismos y las dolencias, pasaron los hombres todos los dolores, todas las angustias de la tierra, pero no morirá este sentimiento de afecto que

se manifiesta en los días de la tradición como no muere el culto de las flores, como no muere el rodar de las olas, como no muere el rumor del viento.

Son las fiestas de Navidad y Año Nuevo, algo que está adherido a nuestro espíritu, algo que no se desata de la carne, algo que no flende a finiquitarse, como las cosas perecederas y transitorias de la tierra. Es que detrás de esa fiesta está la grandeza superior é inconcebible, atada a una creencia profunda y a una fe inquebrantable: es la fe en la alegría de la esperanza que alegra todos los corazones y que levanta todos los espíritus.

APUNTES DE VIAJE

EN FRAY-BENTOS

(De El Día de Montevideo)

Después de invadir poco a poco el campo tranquilo de nuestro sueño, haciéndolo oír por largo rato de una manera vaga y perdida, el monótono sonar de la máquina nos despertó al fin, recordándonos lo que ya habíamos olvidado: que estábamos al bordo del «Giberto», quien ya lejos de Carmelo, seguía pausadamente su camino, como es que está seguro de llegar con puntualidad y hasta con anticipación al lugar de su cita.

Subimos a cubierta con intención de respirarnos los pulmones saturados de la niebla que exhala el ambiente de todo camaron; pero tuvimos que apresurarnos a dejarla so pena de que el refresco se transformaba en resfriado: soplaban un viento sur, tan holado que parecía que nada le había calentado el cuerpo su corrida tan larga y tan agitada apesar que de tan lejos y tan ligero venía. Y bajamos sin pena a la sala, previniendo, a mirar los paisajes de la travesía, recordando las impresiones que en ella otra vez habíamos recibido; navegando, en circunstancias que no se podrán repetir iguales, por aquel pedregozo de río que todavía pugna por ser mar, por no tener orillas.

Así llegamos a Pa'mirque, después de un año, apenas si se diferencia por el rebote de sus casas más enviejado. Parece que espera para blanquearlos el producto de la venta de sus grandes trigales; y dejamos atrás el monumento de la Agraciada, levantándose triste y solitario en el histórico arrenal, pagando cara la romería que una vez al año lo anima, con su completo abandono de todo el año.

Muchas horas después se animó el paisaje, que, a fuerza de ser igual se volvía monótono, con la vista de la aldea de Liebig coronado por un bosque de chimeneas semejantes a álamos, y el pueblo de Fray Bentos cuyas casas pueñitas a la distancia son dominadas por la fleca y la torre de la iglesia que hiende el aire con impertinencia chocante.

Sin duda era este el punto más hermoso a la vez que más alegre que veíamos en toda la travesía.

El río estaba relativamente bien poblado de buques, y un par de balandras con todas sus velas levantadas y tirantes horizontales subían o lentamente con blanda coquetería. El grupo del saladero en ligero desorden se tenía entre un bosque de verdura. A su derecha, la Dirección sobre un alto, se escondía por completo en una espesa arboleda mostrando apenas su techo sobre el que se elevaba alto y puntiagudo pararrayos; después, en el centro blanqueaban grandes canchales donde se seca el guano entre un número de galpones de distintas alturas que encierran las grandes maquinarias, ahora en descanso y que en sus tiempos de actividad al desahogarse por sus muchas y agrupadas chimeneas deben lanzar tanto humo como para enturbiar todo el cielo. Y por último hacia su derecha, y sombrea los también por numerosos árboles, se agrupa en columna un apretado ranchar que parece marchar hacia un pequeño puente para pasarlo y juntarse con Fray Bentos que muestra por aquel lado sus casas blancas como sembradas en desorden en la orilla.

Después llegamos al puerto de Fray Bentos y desde ahí pudimos ver mejor la villa. La loma sobre la cual se tiende la parte principal se corta a pico al enfrentar al río, y al pie de su alta barranca y como avanzada del puerto hacia el mis-

mo está un gran edificio galpón cuyas paredes más de una vez deben ser lavadas por las aguas crecientes. En la pequeña garganta que enfrenta al puerto y donde está el muelle el pueblo se aleja de la orilla; en seguida se extiende una segunda loma hacia la derecha; sus casas vuelven a bajar y al fin intenta subir hacia una tercera. Pero la fallan fuerzas, y solo una consigue su objeto y allí en lo alto parece estar a la espera de que sus compañeras le alcancen.

No se puede pedir aspecto más pintoresco que el que ofrece Fray Bentos, mirado desde el Río, con sus casas recién blanqueadas reflejando en su conjunto la juventud de la población, y con la multitud de banderas de agencias marítimas que flamean sobre sus casas.

Nos se fujo de tal manera que aunque sabíamos que el buque no iba a permanecer más que un momento en el pueblo lo quitamos aprovechar para verlo.

Desembarcamos rápidamente. Casi corriendo atravesamos guinas de sus anchas calles y pudimos llegar hasta la plaza: una plaza espaciosa, cuidada y de canchales artísticamente recortados. La rodean edificios de gusto entrelas cuales uno, el de la Sociedad Italiana de Socorros Mútuos, parodia con muchagracia al Club Uruguay, y que en aquel sitio da un gran golpe, y otro de otra sociedad, la Cosmopolita, que le hace una brillante competencia. Lástima que afé esta perspectiva la Iglesia que, incapaz de sostener sobre su espaldas el peso del campanario, se ha colocado, al costado, levantando su alta torre tan desequilibrada en sus proporciones.

En cuanto a sus calles, de una rectitud perfecta, son anchísimas. Lástima que su piso arenoso de lugar a que continuas nubes de polvo se pasen en el ambiente; pero la costumbre ha familiarizado de tal manera con ellas que ni las capas, enturbiadas sus llamantes rebocos, ni sus habitantes les estrañan, habituados como están a considerarlas como uno de los elementos normales del aire.

Desde Fray Bentos, el Uruguay empieza a estrecharse, y sus aguas se llenan de islas; nosotros lo sabíamos y por eso lo esperábamos con ansia llegar a esa parte de su curso, creyendo poder gozar de los más agradables panoramas, pero nos chasqueamos; el Uruguay allí no entusiasma más que antes si no por el contrario se le mira con cierta tristeza como se miraría una obra de arte a la que manos profanas le hubiesen arrancado lo mejor. Y es que efectivamente al Uruguay le han quitado lo mejor, destruyéndolo por explotaciones mal dirigidas, todo su monte que es lo que la Naturaleza debía ostentar aquella hermosa que todos han celebrado. Hoy no pudiendo admirar con su grandeza a los que han atravesado el Plata ó su triste y afeado con sus orillas bajas y peladas, pues un río sin monte es tan feo y anti natural como una mujer sin cabello.

BELLAS ARTES

[REMITIDO]

El arte de lapin ura en estas Repúblicas del Plata, es mirado, no diremos con desprecio, pero si con indiferencia por parte de los gobernantes y gobernados, no con premoendo que hay en ella algo de grande y de noble.

En lugar de relegarla al olvido y al desprecio, tendrían que tener miramientos para los que la cultivan, y dispensarles alguna protección, con el objeto de venir fornicando a la pintura los artistas.

En Europa los que se dedican a esgrimir el pincel con más ó menos fortuna, se les adora en la misma sociedad, y en les hace un lado justo a lado de las bellas artes y ciencias y se les dispensa protección a sus obras.

El pasad de la pintura está escrito en los estatuas de los reyes y los grandes en los museos y la historia deboal arte brillantes páginas que solo la diestra del pintor supo escribir con los perfectos visos de verdad.

La religión también encontró entre los pintores algunos que, como el *donato Ruffini*, supieron con su pincel, y su paleta poner en relieve las inspiraciones del texto de los libros santos.

En suma, su pasado es una aureola de gloria, que en el tiempo bastará a destruir

**ENFERMEDADES
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON**
en SENCURRO, MARIKSA
Recomendados contra las Afecciones del Estó-
mago, Falta de Apetito, Diges-tiones In-
digerencias, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
regularizan las Funciones del Estómago y
de los Intestinos.
Exporta el Sencurro a Gracia de J. PATERSON,
ADM. PATERSON, Farmacéuticos en PARIS